HAY QUE VER, VISITANDO NUESTRO PATRIMONIO

Museo Territorial Campos del Renacimiento

Carlos Calvo

Llevaba tiempo rondando entre mis papeles provisionales, y desordenados, un díptico de título sugestivos y letras diminutas que disuadían de su lectura. “Campos del Renacimiento” figuraba en el encabezamiento del prospecto y más adelante se añadía: “primer museo territorial de España”. Después, y si uno esforzaba al máximo los ojos, la información que seguía hacía intuir que en aquellos parajes de la Tierras de Campos, extendidos por Paredes de Nava, Cisneros, Fuentes de Nava y Becerril de Campos, se guardaba un tesoro patrimonial de primer orden y que se había diseñado un buen proyecto para conservarlo y promocionarlo. Paredes de Nava y los pueblos de su entrono no están demasiado lejos de Peñafiel, así que hasta allí me fui una mañana de sábado para ver qué daba de sí aquello del “primer museo territorial”. Y me mereció la pena ir porque la intuición no me había fallado y es mucho y muy valioso lo que aquella tierra conserva de esos tiempos lejanos en los que las consecuencias de Villalar todavía no habían desplegado por nuestras llanuras todas sus capacidades devastadoras.



Santa María (Becerril de Campos). Alfarje del sotocoro

Becerril de Campos es el pueblo más bonito de España de no sé qué año, así lo anuncia un cartel y así lo defiende una hermosa plaza porticada y un ayuntamiento modernista al que habrá que echar un vistazo detenido; eso será otro día porque hoy hemos quedado en la iglesia de Santa María con Alejo de Vahía. que estimables y tallas de maestros del Renacimiento castellano, como Francisco Giralte, o del Barroco, como Tomás de Sierra.

Era este escultor, muerto hacia 1515, un artista enigmático, poco amigo de firmar sus obras y caso olvidado hasta hace unos cincuenta años; desde entonces Alejo de Vahía ha vuelto a despertar entre los historiadores del arte el interés que mere, pero sigue habiendo muchas incógnitas que ocultan su vida, aunque parecen ser más que probables su procedencia del Bajo Rin y su larga estancia en Becerril, pueblo de gran pujanza económica por aquel entonces, donde debió poner un tallar dedicado a la imagenería al que no faltó trabajo; de hecho, es uno de los escultores góticos de catálogo más extenso. Decíamos que Alejo de Vahía no acostumbraba a firmar sus obras y, por lo que dicen los expertos, ni falta que le hacía poque las características de sus imágenes hacen inconfundibles sus trabajos: contornos definidos contrastados con las ondulaciones de los pliegues de los ropajes, rostros ovalados o alargados, comisuras de los labios limitando bocas de trazado rectilíneo, ojos un tanto caídos, suave acabado de narices aguileñas, barbas y cabellos partidos en dos crenchas onduladas, pectorales de los crucificados esquematizados en esclavina… Todo ello al servicio de esa expresividad que caracteriza a los maestros del gótico flamenco afincados en Castilla, que puede ser afectada, a la vez que graciosa y dulce, en el santoral de Alejo de Vahía o trágica en sus imágenes sobre la Pasión.

Santa María de Becerril de Campos es una iglesia construida y reformada desde el siglo XII hasta el XVI, hoy desacralizada, cuya fábrica ya de por sí merece una visita. Para llegar ante las 19 obras de Alejo de Vahía que guarda y expone, accederemos desde un amplio pórtico de ese siglo XVI y superaremos, nada más entrar, el extraordinario alfarje de porte mudéjar que cubre el sotocoro del templo, obra maestra entre los artesonados palentinos. Pero no encontraremos solo las imágenes de Alejo de Vahía. Al lado de sus obras, el visitante puede contemplar una hermosa Virgen con Niño realizada en la segunda mitad del siglo XVI, un sagrario de buena talla de esa misma

centuria, un púlpito gótico-mudéjar de finales del siglo XV de yeserías más que estimables y tallas de maestros del Renacimiento castellano, como Francisco Giralte, o del Barroco como Tomás de Sierra.

Y por lo que a la pintura se refiere, veremos las tablas del antiguo retablo mayor de la iglesia, pintadas por Pedro Berruguete y dedicadas fundamentalmente a celebrar los episodios más importantes de la vida de la Virgen. Las realizó entre 1485 y 1490, de vuelta de su viaje a Italia, donde asimilo las influencias italianas para unirlas a su gusto por el detalle y el colorido flamenco. El patriarca de los Berruguete nos ofrece sus obras instaladas en parte en su retablo original, trasladado al ábside del evangelio, o desmontadas y colocadas a la altura de la mirada del observador.



Santa Eulalia (Paredes de Nava). Pedro Berruguete. Rey David

Bastaría con la colección de Becerril para comprender que Pedro Berruguete es uno de los grandes "primitivos" castellanos y que, aunque comprendamos que, como buen padre, se encuentre satisfecho en el cielo de los artistas habiendo dejado sitio preferente en la fama a su hijo, el escultor Alonso Berruguete, ya es hora de que abandone su modestia y ocupe el lugar destacado que merece entre los maestros castellanos. Y nada mejor para comprobarlo que trasladarnos a su pueblo, a Paredes de Nava, que se encuentra a 8 kilómetros de Becerril y conserva en su iglesia de Santa Eulalia algunas tablas formidables salidas de sus pinceles.

Si nos esforzamos, podremos leer en el díptico de nuestras agonías ópticas: "la distribución de las piezas permite además la plena contemplación tanto de su magnífica arquitectura [de la iglesia de Santa Eulalia] como de sus destacados retablos", y ambas cosas son verdad porque allí, amparada por un magnífico edificio, mayoritariamente gótico, luce muy bien una colección de primer orden, entre cuyas piezas resalta la personalidad y el empaque de los evangelistas y reyes de Judea, representados en todo su esplendor y riqueza ornamental por Pedro Berruguete. Proceden los primeros del retablo de la Vera Cruz, de la iglesia de San Juan, también de Paredes de Navas, y forman parte los segundos de la predela del retablo mayor de la propia iglesia de Santa Eulalia, junto con pinturas de su calle mayor que repasan episodios de la vida de la Virgen. Añadamos a la lista las dos pinturas, también presentes entre los fondos del templo, relativas al ciclo de la invención de la Cruz, "Santa Elena instando al judío a desvelar donde se encuentra la Cruz" y "La invención de la Vera Cruz por Santa Elena", y tendremos elementos suficientes para valorar la categoría de un gran maestro que abrió al Renacimiento la pintura castellana compaginando en su pincel el gusto por el colorido, el detalle y la expresividad flamenca con el porte y la monumentalidad italiana. Disfrute tardo gótico que en Paredes de Nava podremos acompañar con una Anunciación y un Nacimiento de Juan de Tejerina, pintor algo posterior, que también andaba por el pueblo hacia 1520.

En Paredes de Nava nació también el gran Alonso Berruguete y de él se conserva en el pueblo una sola obra, única pero muy hermosa; se trata de una imagen de la Virgen con un niño Jesús desnudo que constituye un magnífico ejemplo de la escultura renacentista. Acompaña a esta escultura la dulzura y delicadeza que Alejo de Vahía supo poner en un abrazo de San Joaquín y Santa Ana, desplazado de su posición central en el retablo mayor de la iglesia en una reforma llevada a cabo en el siglo XVI por alguien que no debía compartir nuestras preferencias (ya se sabe que de gustos y de colores no hay nada escrito, y mucho menos, de gustos a lo largo de los siglos). Por eso, y si el visitante es más dado a lo patético, le sugerimos que preste atención a un buen Crucificado del siglo XIV del tipo llamado

gótico doloroso, a un Ecce Homo barroco de Martínez Montañés, una de las pocas atribuciones del escultor andaluz en Castilla, o a la gran calidad de la Piedad llegada del del centro de Europa en la segunda mitad del siglo XVI.

Era próspera la Tierra de Campos antes de que se comieran sus riquezas las glorias imperiales y estaba convencida de que parte de sus tesoros debían destinarse a resaltar el reflejo de la fe; no es de extrañar, por tanto, que el Museo Territorial Campos del Renacimiento conserve una buena colección de obras de orfebrería y que en Santa Eulalia de Paredes de Nava podamos contemplar piezas como ese relicario del primer cuarto del siglo XV, realizado en plata sobredorada, destinado a contener nada menos que ¡la



Santa Eulalia (Paredes de Nava). Alejo de Vahía. Abrazo de san Joaquín y santa Ana

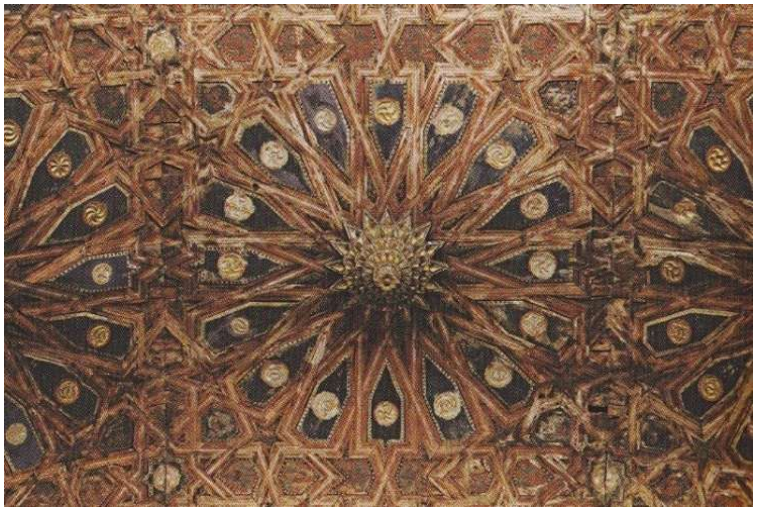
costilla de Santiago el Mayor! Se opine lo que se opine sobre el contenido, el continente, con sus esmaltes y finos labrados, es de gran calidad. Como lo es la custodia procesional del tercer cuarto del siglo XVI, atribuida a Antonio Vega, o el precioso cáliz goticista (hacia 1500), que ha sido relacionado con Pedro de Ribadeo, célebre platero vallisoletano.

En la provincia de Palencia se conservan muy buenas muestras de esos artesonados de influencia mudéjar que hacen de las techumbres de muchos edificios castellanos (podríamos decir españoles, pero los castellanos nos pillan más cerca) espléndidas muestras de arte. En el Museo Territorial Campos del Renacimiento podemos admirar algunos ejemplos formidables. Ya hemos hablado del alfarje que cubre el sotocoro de Santa María, en Becerril de Campos; si queremos seguir mirando hacia arriba con admiración, conduzcamos algunos kilómetros hasta los templos de Santa María, en Fuentes de Nava, y de San Facundo y San Primitivo, en Cisneros. Ambos edificios comparten la sede del Centro de Interpretación de las Techumbres Mudéjares, y es muy acertado que se haya querido resaltar así el trabajo de la "carpintería de lo blanco" (así se denominaba a este arte decorativo) dentro del discurso expositivo del museo territorial, porque los artesonados de la nave central y de la antigua Capilla Mayor de Santa María y de la cubierta de la Capilla de la Virgen del Castillo ya merecerían, ellos solos de por sí, la excursión desde Peñafiel.

Llegamos a Fuentes de Nava bien entrado el mediodía y pensando que el horario justo nos haría posponer la visita a su iglesia hasta después de la siesta. Falsos temores porque la encargada de recibir a los visitantes nos acogió muy amablemente, puso en marcha el audiovisual que nos debía ilustrar sobre la artesanía de la madera y, cuando vio que, junto con la belleza de los artesanados, estábamos interesados por todo lo que además se guardaba en el templo, lejos de impacientarse, nos hizo prestar atención a la finura de Tomás de Sierra y Antonio Manuel Ordóñez, escultores de un notable retablo mayor barroco, ensamblado por Lucas Ortiz de Boar. Acordémonos ahora también de una Asunción de Alejo de Bahía y de un hermoso órgano de 1790 y no nos olvidemos de la amabilidad de la guía de Santa María, en Fuentes de Nava, que aquel día llegó tarde a comer por nuestra culpa.

De los techos de San Facundo y San Primitivo, en Cisneros, ya hemos hablado. De la iglesia de San Pedro tenemos que hablar por el interés de las obras que conserva. De Francisco Giralte, buen representante de la activa escuela escultórica palentina del siglo XVI, son su extraordinario retablo mayor y

las antiguas portadas del templo, labradas en nogal, que ahora se conservan en el interior. Del mismo autor es posiblemente una Virgen con el Niño; más rígida y con aires todavía góticos podemos contemplar una imagen de la misma advocación debida a Juan de Valmaseda y, mucho más circunspecta, una hermosa virgen románica del siglo XII, actualmente sin el niño al que debió servir de trono. Tres interesantes sepulcros bajomedievales y un amplio santoral, constituido por tallas barrocas del siglo XVIII procedentes de otros templos de la localidad, hacen que tardemos un rato más en dar por concluida nuestra inmersión en un museo territorial para el que recabamos todo el interés que sus extraordinarios fondos merecen.



Santa María (Fuentes de Nava). Artesonado de la nave central